

DIARIO DE VIAJE

LAS JUDERÍAS DEL DESTIERRO

Texto: David F. Sánchez

Fotografías: Beatriz De Lucas Luengo



CAMINOS DE
SEFARAD
RED DE JUDERÍAS DE ESPAÑA

#DescubreSefarad

WWW.REDJUDERIAS.ORG



David F. Sánchez

David Fernández Sánchez es *Licenciado en Periodismo* por la **Universidad Complutense de Madrid** y desde hace 10 años desarrolla su labor profesional en medios especializados en viajes y cultura. Durante este tiempo, David Fernández ha viajado por numerosos países, especialmente **América** y **Europa**. Entre los últimos destinos visitados destacan **Colombia** e **Israel**.

Aunque en sus reportajes y artículos Fernández aborda todos los aspectos relacionados con el viaje, se le considera una de las voces más expertas de **España** en lo relativo al impacto económico del turismo en la sociedad. En este sentido, cabe señalar, entre sus últimos trabajos, los relativos a la precariedad laboral de la hostelería y el impacto de la tendencias low cost en la calidad de los servicios de transporte aéreo.

Fundador del portal **Revista80dias.es**, medio pionero en la información turística digital, Fernández ha colaborado para diversas publicaciones españolas, como la revista **Lonely Planet**, el suplemento **Viajar**, del diario La Vanguardia, o **Qué Fem?** Entre sus últimos proyectos profesionales destaca la cofundación de **Meraki TV**, canal de televisión digital centrado en la divulgación del viaje y la cultura a través de vídeo reportajes especialmente diseñados para plataformas online y redes sociales.

DIARIO DE VIAJE

LAS JUDERÍAS DEL DESTIERRO

Texto: David F. Sánchez

Fotografías: Beatriz De Lucas Luengo

El huracán del tiempo y de la incompreensión ha borrado sus huellas. La misma ventolera que nos empuja por tierras sorianas hacia Calahorra, Tudela, Estella y Tarazona. Hemos salido de Madrid para intentar comprender. Mientras recorremos la antigua comarcal que nos introducirá en La Rioja a través de Enciso, una pregunta martillea en nuestras mentes: ¿qué queda de los judíos de Sefarad, una población que llegó a alcanzar las 250.000 personas?



CALAHORRA

Sefarad: la tierra donde los judíos hispanos vivieron con prosperidad, “un paraíso perdido”, nos aclara María Concepción Cordón, guía de la Red de Juderías, quien nos recibe en la capital riojana de las verduras. Aunque también es la tierra del sufrimiento, de la expulsión. Según la época que estudiemos, los judíos vivieron mejor o peor. Asunción Blasco, medievalista de la Universidad de Zaragoza, considera que con el término Sefarad los judíos se referían “al extremo más occidental del mundo conocido, es decir, a la entidad geográfica formada por la Península Ibérica y las Islas Baleares”.

Iniciamos la visita en la Plaza del Raso de Calahorra y nos dirigimos hacia la Plaza del Doctor García Antoñanzas, el principio de la aljama judía. Cordón nos avisa que del barrio hebreo sólo perviven el trazado y algunos documentos históricos en el archivo municipal. Hay que tirar de memoria para buscar los orígenes de las huellas judías en la Península, que algunos estudiosos sitúan muy avanzado el Imperio Romano. Por qué llegaron los judíos al norte de la Península parece claro: los destierros de Al-Andalus y la presión de los conquistadores árabes forzaron a muchos judíos a trasladarse a los reinos cristianos del norte.

Durante el califato omeya y los posteriores reinos de taifas, el amo musulmán toleró de muy buen grado a los hebreos. Pero después llegaron los almorávides y los almohades, y su intransigencia hacia el diferente obligó a los sefarditas a marcharse de los territorios que les habían visto florecer. Así, el judío era moneda de cambio para unos y otros, cristianos y musulmanes, que se disputaban la vieja Hispania. España ni existía ni se la esperaba.

“En la ciudad riojana buena parte de la población sefardí, unas 600 almas en el siglo XIII, era dueña de tierras o se dedicaba a distintos oficios en talleres o curtidurías.”

Nuestra guía nos acerca a la Iglesia de San Francisco, en cuyo lugar existió un templo mozárabe dedicado al Salvador, muy cerca de donde se localizaba la sinagoga, destruida tras la expulsión de 1492, en la calle Dean Palacios. Se sabe de la existencia de este edificio por referencias documentales, porque Calahorra aún no se ha metido de lleno en la excavación arqueológica; cuestión difícil en una zona de la ciudad que sigue habitada, aunque ahora por población mayoritariamente musulmana.

Y así, las calles de la Catedral, Murallas, Cabezo y de los Sastres (donde estaba la puerta de la aljama) encierran en un cuadrado la antigua judería de Calahorra por la que María Concepción Cordón va desgranando otros detalles de sus moradores. En la ciudad riojana buena parte de la población sefardí, unas 600 almas en el siglo XIII, era dueña de tierras o se dedicaba a distintos oficios en talleres o curtidurías. Había comerciantes, sin duda, pero esa visión tan extendida de que no existían judíos pobres y que todos se dedicaban al cambalacheo es otro cliché más de aquellos a los que les gusta reducir la realidad a gotas de agua que se pierden en el torrente de la Historia.

Salimos del barrio judío pensando que han cambiado cosas con el paso de los siglos, pero determinadas afirmaciones fáciles, nacidas más de la leyenda que de la verdad histórica, no han evolucionado tanto. Se hace tarde, aún no hemos deshecho nuestra maleta en el Parador de Calahorra y mañana nos espera Estella, en la cercana Navarra.



ESTELLA

En sentido contrario a su corriente, el río Ega nos conduce hacia Estella, ciudad navarra nacida al calor del Camino de Santiago, dibujado por Sancho el Grande en el reino de Pamplona-Nájera.

El arqueólogo Mikel Ramos espera frente a la Iglesia de San Pedro de la Rúa para llevarnos de la mano por los lugares en que se asentaban los sefardíes de Estella. Como ocurre en Calahorra, los vestigios de la aljama hebrea no están a la vista, sino enterrados. Ya hay noticias de los judíos estellenses en 1135, cuando Sancho el Batallador cedió a los nobles de este concejo la antigua judería, denominada El Gacena. o se sabe muy bien dónde se situaba este barrio, pero Ramos, que ha dirigido excavaciones en algunos puntos de la ciudad, la sitúa justo encima de la Iglesia del Santo Sepulcro, que podemos admirar en la calle Curtidores. Una leyenda indica que se obligó a los judíos a levantar este templo, pero Mikel Ramos la desmiente.

Aunque no se conoce la extensión de la aljama vieja de Estella, algunas investigaciones han descubierto detalles concretos de hasta dónde podían llegar sus límites. Por ejemplo, bajo la actual Iglesia de Santa María Jus del Castillo se encuentra la sinagoga. Y al sur de este templo se han hallado varias casas de la judería. Parte de sus muros se encuentran al aire libre, pero no se pueden apreciar muchos detalles.

Los estudios arqueológicos confirman que las casas de la aljama se construyeron con el mismo adobe que el resto de la Estella cristiana, por lo que no hay elementos característicos definitorios: pese a las diferencias religiosas, las necesidades mundanas de las personas eran, y son, las mismas. De esta judería, sus moradores se mudaron a la nueva, que se construyó a los pies del castillo de Belmecher (junto al de Lizarrá, uno de los dos castillos de Estella).

La aljama nueva se situó como la tercera en importancia de toda Navarra, detrás de las de Pamplona y Tudela. Aquí se asentaron unas 450 personas que debían tener una cierta capacidad económica, ya que la judería de Estella aportaba el 10% de los impuestos de la corona navarra en el siglo XIII. Su potencia económica como comunidad y su relación con el poder eran otras características de los judíos hispanos, alcanzadas en parte por fuerza y en parte por necesidad. A la fuerza porque, La necesidad de conservar su cultura e instituciones potenció su relación con el poder, en cuyos círculos buscaban la protección necesaria.

“

“La Iglesia católica se preocupó mucho de que se prohibiese a los hebreos el trabajo de la tierra (para que no poseyesen heredades) lo que les empujó a la artesanía, el comercio o las finanzas.”

”

A pesar de ello, los judíos de Estella no se libraron de las persecuciones, habituales en el siglo XIV y que dan muestra de las tensiones de convivencia entre las diferentes confesiones. En 1328, el vacío de poder en el trono navarro provocó que nobles y clérigos arruinados asaltarán la judería para destruir las cartas de crédito por los préstamos que debían. Muchas familias judías se trasladaron a otras poblaciones cercanas. Las persecuciones y las prohibiciones sustentan la teoría de la mayoría de los historiadores: más que convivencia, cristianos y judíos coexistían con relativa calma en espacios comunes.

En la Península del primer medievo, los reyes cristianos repoblaron las fronteras con judíos porque sus muertes a manos de invasores musulmanes se consideraban menos escandalosas.

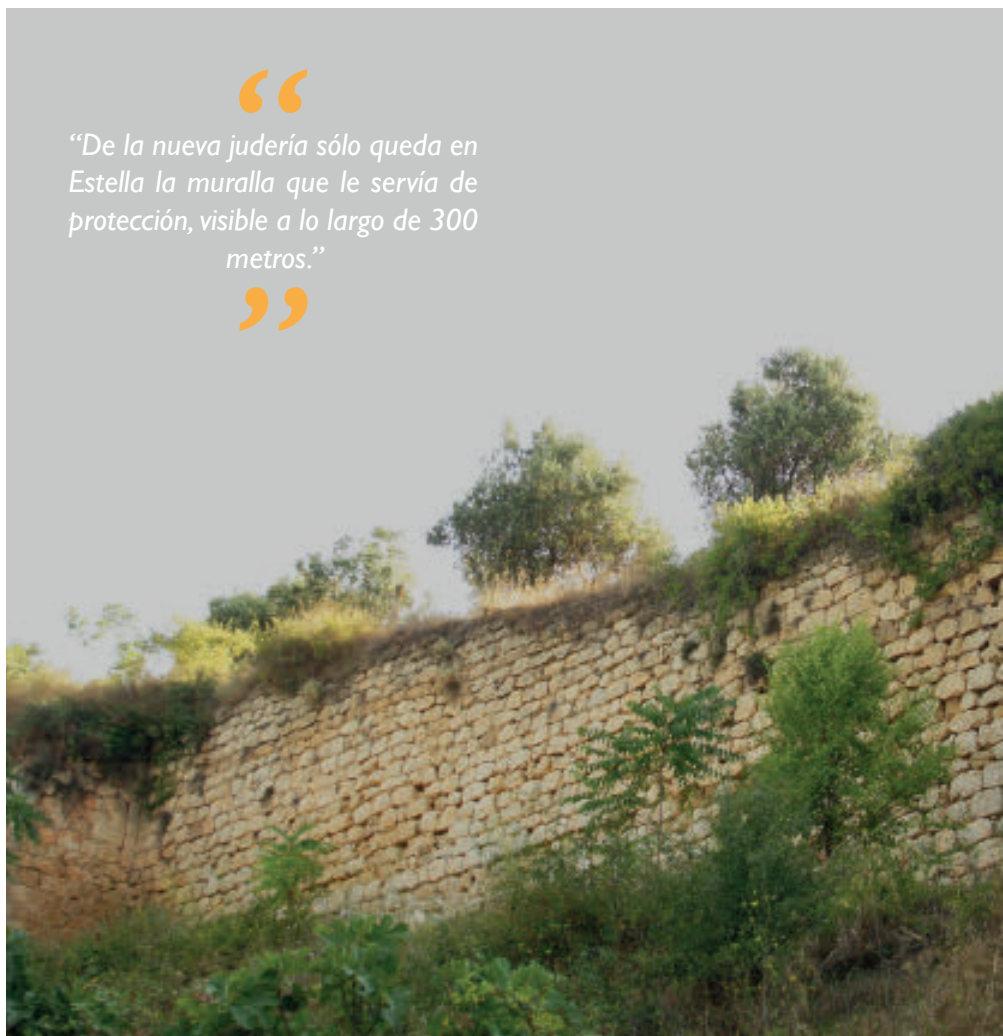
Además, Mikel Ramos nos recuerda que en el Reino de Navarra no hubo decreto de expulsión de los judíos, pero que los Reyes Católicos presionaron lo suficiente como para que en 1498 los sefardíes se viesen obligados a coger sus bártulos y exiliarse. De la nueva judería sólo queda en Estella la muralla que le servía de protección, visible a lo largo de 300 metros, en la colina que está encima de la calle Curtidores.

Nos despedimos de Mikel, pues en Calahorra nos espera una cena sefardí en el Hotel Ciudad de Calahorra. En este alojamiento familiar y con solera, regentado por Mercedes Virto, el guisado sefardí, como se le denomina en ladino, se cocina siguiendo las reglas del *Kashrut* (de lo correcto). Este plato es el origen de muchas recetas españolas tradicionales, como el cocido, proveniente de la adafina hebrea. Disfrutamos de estas delicias y nos dejamos llevar por la animada conversación.

“

“De la nueva judería sólo queda en Estella la muralla que le servía de protección, visible a lo largo de 300 metros.”

”





TUDELA

Desde Calahorra, emprendemos rumbo a Tudela, la fértil villa bañada por el río Ebro, fundada por los musulmanes en el siglo IX. Con ellos llegaron los judíos, por la necesidad de artesanos, algunos procedentes de Tarazona (Aragón), nuestra última parada en este viaje.

La judería antigua de Tudela se extendía entre las actuales calles de Benjamín de Tudela, Plaza de la Judería, Hortelanos y Fuente del Obispo, muy cerca de la Plaza de los Fueros, epicentro de la vida social tudelana. Aunque las casas actuales de esta zona no tienen nada que ver con las originales, el intrincado trazado y estrechez de sus calles nos devuelven la imagen de lo que debió ser la judería original.



“En 1170, el rey Sancho VI el Sabio decretó el traslado de los judíos a una de las faldas del castillo.”



En este barrio llegaron a existir hasta tres sinagogas, una de ellas pegada al muro de la catedral tudelana, curiosa por la mezcla de estilos de su fachada. Sin embargo, en 1170, el rey Sancho VI el Sabio decretó el traslado de los judíos a una de las faldas del castillo. Se funda la aljama nueva, cuya custodia y reparaciones se encargó a sus moradores a cambio de ciertos privilegios. Los investigadores han situado la nueva judería alrededor de la actual calle Paseo del Castillo.



“La aljama tudelana fue una de las más importantes del norte de la Península. Sus 600 habitantes se regían por el Fuero de Nájera, un conjunto de prerrogativas, concedidas por Alfonso el Batallador en 1119.”



La aljama tudelana fue una de las más importantes del norte de la Península. Sus 600 habitantes se regían por el Fuero de Nájera, un conjunto de prerrogativas, concedidas por Alfonso el Batallador en 1119, y que garantizaban sus instituciones. La judería se gobernaba por un cuerpo de 20 miembros de familias importantes, entre los que destacaban los Orabuena, los Menir y los Falaquera. Entre los personajes de renombre que partieron de la judería tudelana destaca Benjamín de Tudela, un proto-periodista que, tras su viaje por Europa y Oriente Próximo, escribió el “Libro de viajes” en el que desgana sus andanzas por Constantinopla, Jerusalén, Bagdad o Roma pensando, sobre todo, en otros viajeros judíos con intereses comerciales.

La historia de esta aljama hebrea de Tudela culmina con la expulsión de sus moradores en 1498, aunque muchos se convirtieron al cristianismo.





TARAZONA



Llegamos al final de nuestro viaje de la mano de otro tudelano: Sem Tob Ibn Saprut. Nació en 1340 y en 1378 se trasladó a la judería de Tarazona, una de las principales del reino de Aragón. Saprut fue famoso por intervenir en la Disputa de Pamplona, una discusión teológica entre cristianos y judíos en la que defendió ante el futuro papa Benedicto XIII (Pedro de Luna) sus posiciones talmúdicas.

La ciudad vieja de Tarazona se alza sobre el río Queiles casi tanto como Cuenca lo hace sobre el Júcar. Y, para buscar otra similitud entre la capital manchega y la ciudad aragonesa, Tarazona también cuenta con sus propias “casas colgadas”.



“La judería vieja de Tarazona se extiende entre las actuales calles de los Aires, Judería (donde se encuentran las casas colgadas), Rúa Alta y Rúa Baja.”



La judería de Tarazona es una de las mejor señalizadas del Norte de España, aunque los edificios que hoy jalonan sus calles no son los de sus primitivos moradores. En la aljama taraconense vivían alrededor de 235 personas en el siglo XIII, organizados con su consejo de notables y sus propias regulaciones.

La judería vieja de Tarazona se extiende entre las actuales calles de los Aires, Judería (donde se encuentran las casas colgadas), Rúa Alta y Rúa Baja. Aunque no se conservan edificaciones anteriores al siglo XIV, se sabe que los constructores debían dejar cuatro codos (casi dos metros) de separación entre las casas para evitar figoneos y garantizar la luz natural.

Además, la entrada a las viviendas se realizaba a través de patios interiores comunales, como el de la casa de los conversos Casanate, reconstruida en 1371 y destinada al culto y el estudio. En su interior sobreviven algunos capitales con forma de Menorah y su única nave se orienta hacia Jerusalén.

El aumento de la población y la búsqueda de soluciones a la insalubridad de las curtidurías hicieron que los judíos de Tarazona se trasladaran a una aljama nueva a partir del siglo XV. Para visitarla hay que bajar hacia el río y recorrer el espacio entre el Arco de Santa Ana y la Plaza de Nuestra Señora.

Enfilamos el camino a Soria para regresar a Madrid mientras pensamos que Sefarad es un concepto romántico, como todos los que se formulan en pretérito, idealizado en un contexto histórico que tuvo sus momentos buenos y malos. Cuatro juderías visitadas, alguna de ellas sólo imaginada, como esa tierra de promesa que no existió, pero que dejó su impronta cultural en España.



Tú tienes la llave para ser un Deseubridor

You have the key to discover
the world of the Sephardic Jews



Visita alguna de las ciudades del programa
“Deseubridores” de la Red de Juderías



Acércate a la **Oficina de Turismo** o a nuestras
localizaciones (consultar web) y solicita de
manera gratuita tu pasaporte



Sella tu pasaporte en las **Oficinas de Turismo**
o en nuestras **localizaciones** (consultar web)
de cada ciudad que visites



Cuando consigas **5 sellos**, recibirás
un Diario de Viajes, y cuando consigas
10 sellos, ¡un regalo muy especial!



¡Deseubre los Caminos de Sefarad!

ÁVILA • BARCELONA • CÁCERES • CALAHORRA • CÓRDOBA • ESTELLA - LIZARRA
HERVÁS • JAÉN • LEÓN • LUCENA • MONFORTE DE LEMOS • OVIEDO • PALMA
PLASENCIA • RIBADAVIA • SEGOVIA • TARAZONA • TOLEDO • TUDELA



CAMINOS DE
SEFARAD
RED DE JUDERÍAS DE ESPAÑA



www.redjuderias.org